

## El arte [de Miguel Cabrera]

Jorge Fernando Iturribarría  
1955

La Colonia prohió excelentes oficiales, alarifes y artesanos en la ebanistería, herrería, construcción de casas y grandes obras monumentales, talla en piedra y madera, imagineros, orfebres, lapidarios, etc.

Tuvo medianos y buenos pintores, pero ninguno llegó alcanzar la fama de Miguel Cabrera, el más fecundo, sin duda, de la Colonia. Era criollo, nacido en Antequera el 27 de febrero de 1695, de padres desconocidos. Fue recogido por un matrimonio que lo adoptó, como niño expósito, dejado seguramente en la puerta de algún templo. Muy joven, se trasladó a México, en donde ingreso a un taller de pintura, en donde principió, como ayudante, a moler y preparar las tierra y aceites de las pinturas.

Careció en absoluto de conocimiento del dibujo y de la anatomía, defectos de que se resienten sus obras. Sin embargo, tenía especiales aptitudes en el tratamiento de madonas y una facilidad extraordinaria, que lo hizo tan fecundo, para pintar con gran rapidez cuadros de gran longitud, con escenas religiosas y episodios bíblicos, con los que se ornaron multitud de templos y decoraron gran número de conventos de Nueva España. Sus pinturas abundaban también en los oratorios particulares y casas.

Ha sido muy elogiado por su colorido, vivo y siempre fresco; pero en realidad, le aconteció lo que a su contemporáneo Ibarra, que se dejó influir demasiado por los tonos de Murillo, repitiéndolos en sus obras, lo que no deja de imprimirles cierta monotonía.



Entre sus cuadros más conocidos y celebrados se cuentan la colección de los Doce Apóstoles, que individualmente están representados, en igual número de cuadros, en la Catedral de México; un apostolado, pintado en la iglesia de Teococuilco, Ixtlán, Oax.; la “Visión del Apocalipsis” y un San Anselmo, en la antigua Academia de Bellas Artes, de México; ocho ángeles, también pintados individualmente, que decoran el coro alto de la iglesia de Santo Domingo, en la ciudad de Oaxaca; la vida de Santo Domingo de Guzmán, en 32 cuadros pintados en el convento principal de la orden, en México; la “Vida de San Ignacio de Loyola” y “La historia del hombre degradado por el pecado mortal y regenerado por la religión y la virtud”, en el convento de La Profesa, también en México, y la Virgen de los Ángeles, que se ostenta en el templo de Los Siete Príncipes, de la ciudad de Oaxaca, además de algunos cientos más de menor importancia.

Murió Cabrera a los 73 años, en México, el año de 1768. Fue enterrado en la iglesia de Santa Inés.

Fuente: Iturribarria, Jorge Fernando, *Oaxaca en la historia*, México, Publicaciones de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Editorial Stylo, 1955, p. 123-124. Recuperado de Margarita Dalton (compiladora), *Oaxaca. Textos de su historia*, t. 1 Gobierno del Estado de Oaxaca, Instituto Mora, 1997, p. 124-126.

